



Gabriela Mistral y el Premio Nóbel

Manuel Osorio Huerta - Carrera de Castellano - Universidad Católica - Temuco

Generalmente sucede con los grandes poetas o con aquellos hombres que legaron su obra al mundo, que nuestra memoria retiene sus nombres y parte de su obra, haciendo abstracciones muchas veces de la grandeza de su persona.

Debido a la anterior está trabajo es una recopilación de la información de lo que un día constituyó el orgullo de Chile como también del continente americano.

Cuando Gabriela Mistral nació en Vicuña el 7 de marzo de 1889, y desde siempre su vida estuvo marcada por el dolor y la angustia. Desde ella su carácter se observaba retraído, en el colegio se le acusó de infamia injustamente, sus compañeros la apodaban, tenía problemas para expresarse, luego su padre abandonaría la casa, el primer y gran amor de su vida desde su infancia, en Brasil muere su abuelo Y. Y. Y. que era como su hijo. Chile no reconocía su obra por su actividad incesante de los críticos. Y sin embargo, hizo de su canto una luz que nunca muy lejos de nosotros, embriagada de esperanza, amor y humildad.

El orgullo del Premio para Gabriela Mistral se pasó en Quito, Ecuador, a iniciativa de la escritora Adela Velaño, quien escribe a don Pedro Aguirre Cerda, Presidente de Chile por entonces, para que Gabriela tuviera el apoyo oficial del Gobierno de su país, y pudiera lograr el reconocimiento público. Inmediatamente la idea fue aceptada y apoyada por don Pedro Aguirre Cerda.

En 1963 y 1964 dos agencias informativas entrevistaron a Gabriela en Estados Unidos y al ser consultada respecto a su posible postulación al Premio Nobel, ella respondió, no crea nada de lo que se murmura: "En verdad algunos países americanos presentaban mi candidatura, eso es todo, yo no creo que tenga éxito, por mi parte siempre he tenido la menor participación en el nacimiento de una idea". (1).

Sin embargo, su postulación cubrió más popularidad al término de la Segunda Guerra Mundial, a causa de lo cual Gabriela escribe en carta a Gabriel González Videla, embajador de Chile en Francia: "La Academia Sueca pretende, según me parece, muy a conciencia. Es decir, ella no premia a quien que no conoce. Un escritor extranjero, para llegar a los académicos suecos, debe estar traducido al ruso, y a lo menos al inglés y al francés". (2).

Consciente de las razones de Gabriela Mistral, comienzan las conversaciones con traductores, editores y embajadas, las que terminan en el consueño y desolado prólogo de Paul Valéry a la edición francesa de sus obras completas.

El entonces Gabriela de la designación de Valéry para prólogo de su obra, su reacción y rechazo es inmediato, explicable y lógico por lo demás, ya que Valéry es un autor alabado del espíritu americano y defensor de la poesía pura, a diferencia de Gabriela puesto que su poesía es impura por emociones, además de representar una visión totalmente opuesta de nuestro continente latino poderosamente arraigada en la realidad social.

El testimonio de su rechazo lo encontramos en una carta que escribe Gabriela a su amiga Matilde Puellos: "..., usted conoce mi carácter, no tengo costumbre viciosa o digo yo pensamiento con una derivación a poco bruto; ni entiendo que se haya podido ese prólogo a Paul Valéry, el no sabe español. Es la más seria del asunto, él debe leerlo un poco, como yo lo he leído en su totalidad, me parece que no puede haber americanistas. Ya sé que el sueco ha escrito prólogo de libros nuestros, si el de Brasil y me parece que estaba al margen de todo entendimiento del tema".

No es que no la alabe, la alaba y bastante, es que él no penetra en libros hispanoamericanos, y no hay manera que pueda ocurrir eso". (3).

Se pagó el prólogo de Valéry y se encomendó otro a Mounoud, aunque por causa del editor el prólogo que apareció fue el de Valéry, ya que el editor al tener noticias de la designación de Gabriela al Premio Nobel, se apresuró en sacar las ediciones con el primer prólogo, sin esperar al de Mounoud.

La impopularidad y el rumor comenzaron a hacerse evidente, Gabriela Mistral era la candidata con más posibilidades a conquistar el Premio Nobel de Literatura de 1965.



1 - AUSTRALITO ESCOLAR, Viernes 8 de diciembre de 1955

El Diario Austral, Temuco.

Rafael Alberti, famoso poeta español, se encontraba en Chile en esa fecha invitado por la Universidad de Chile, para dictar varias conferencias, por lo que el miércoles 14 de noviembre, la revista VCA de Chile publica en sus páginas contrain una entrevista realizada en la casa de Pablo Neruda y al preguntársele ¿Qué opina de la Mistral y la posibilidad que obtenga el Premio Nobel? Alberti responde: "El Premio Nobel es para vidas completas y la Mistral cumplió la suya. Nadie mejor que ella tiene derecho a ese premio. La que no entiende es por qué ella opina que Larraín tiene mayor derecho". Sereno estaba a su lado, y agregó pausadamente: "Yo tampoco lo entiendo, Larraín es el escritor más culto de todo el continente".

Por fin la esperanza y el sueño de muchos, escritores y mujeres que reconocían la belleza sublime de la expresión mistraliana, se convertía en realidad y el 13 de noviembre de 1965, la Academia Sueca concede a Gabriela Mistral el Premio Nobel de Literatura.

El júbilo y alegría no se dejó esperar, las agencias noticiaron del mundo entero se preocupaban de dar a conocer este país que entre máxima riqueza produce poesía.

EL SEÑOR ALBERTI de Temuco daba a conocer en su primera página la noticia el día viernes 18 de noviembre de 1965: "Gabriela Mistral obtuvo el Premio Nobel de Literatura, el premio concede aproximadamente a los 41.000 dólares", y agregó: "Gabriela Mistral recibió por radio la noticia de que se le había otorgado el Premio Nobel".

Se lamentó de no haber podido compartir la noticia con ella sobre el cual se quedó la vida hace dos años.

Gabriela Mistral recibió a los representantes de la prensa en su departamento, poco después que la noticia se difundió, y los poetas que transmitieron un mensaje a sus amigos, quienes la habían ayudado a obtener el premio. Van mis agradecimientos a Adela Velaño de Guayaquil, quien fue la primera que tuvo la idea de presentar mi candidatura al Premio Nobel y que escribió en tal sentido al Presidente Aguirre Cerda y a su esposa, doña Juana, en los países latinoamericanos hay escuelas que llevan mi nombre. Debo enviar mi cariño a todos los niños de esas escuelas, me siento feliz de haber recibido este premio". Como fue testimonio del comportamiento de Chile con Gabriela escribe en la página editorial del mismo año y día, doña Ana Figueroa.

"Chile apenas tendrá razón para sentir un orgullo cálido y sin ostentación porque le ha sido otorgado y porque cuando la intelectualidad del mundo destaca a Gabriela Mistral como la más grande poeta, Chile sólo puede reconocer que su propia espiritual le quita las prerrogativas de compartir la honra literaria de la Mistral. Porque esta honra que sólo podemos ganar con nuestros rebaños los límites de un orgullo nacional y le corresponde tenerla al continente americano. Debe a su patria sólo el haber nacido en ella y haber sufrido la espina de su destino y la incompreensión de sus compatriotas... De allí que si bien es cierto que canta en sus versos a esta tierra chilena que a pesar de todo ama tanto, canta con más vigor y más altura el sentimiento simple, natural y grande del amor, la maternidad y la muerte, universal y común a los individuos de todos las latitudes".

Horacio Miranda representante de la revista Voz de Brasil, comenta la designación de Gabriela desde Rio de Janeiro al partir a recibir el Premio: "... a su regreso de Suecia irá a Chile, ya comienza a hacer memoria de sus amigos y de los lugares que visitará. Pero es curioso, ha hablado más de media hora ante toda esta gente que ha venido a verla, para conocer sus impresiones respecto al suceso premio con que se la ha honrado, y ella habla ahora ha charlado como suena de esta gloria. De la sensación de que en ella existen dos Gabrielas Mistral, la maestra emotiva y sencilla, que está junto a nosotros, y la otra, la poeta de fama mundial. Es tan grande su modestia, que en ningún momento ha mencionado sus obras, ni ha hablado de sus horas de triunfo. Nos ha ido contando como una infatigable viajera que regresa sus vacaciones, y las obras de ellas, pero parece ignorar a sí misma".

Los homenajes de las intelectualidades del mundo entero se manifestaron a través de Universidades e Instituciones Culturales; sin embargo, Gabriela recibe los homenajes recibidos como siempre y varía los lugares hacia su patria y en nombre de Chile enriquece el viaje a Ecuador donde Brasil a Ecuadoría en el vapor suco "Ecuador", la acompaña la señora Drum, médica de nacionalidad inglesa, fue un viaje triste lleno de recuerdos.

Korteg Gajardo Villarruel, relata en "El Mercurio" de Santiago, el acontecimiento en la capital sueca.

"La ceremonia de entrega del Premio tuvo lugar en el Teatro de Conciertos de Estocolmo, el 10 de diciembre de 1965, en presencia del Rey Gustavo V, de todos los miembros de la casa real, de los altos dignatarios del Estado, del cuerpo diplomático y de los más grandes de la sociedad y de la intelectualidad sueca. En el momento, adornada con plantas y flores y con las banderas de los países a los cuales pertenecían los galardonados, se sentaban todos los miembros de la Real Academia de Letras de Suecia y en el primer plano las seis personas que este año recibían los premios de Física, Química, Medicina y Literatura. Gabriela Mistral era una de esas seis personas, vestida con un traje de terciopelo negro de elegante sencillez.

El último premio entregado ese día fue el de Literatura. Bito el elogio de la poeta chilena en traductor al



EL REY GUSTAVO de Suecia hace entrega del Premio Nobel de Literatura a Gabriela Mistral.

sueco, el poeta Hjalmar Gullberg, y gran parte de su discurso fue pronunciado en directo castellano, el rey presentaba un aspecto imponente con las señoras lujosamente ataviadas, hombres vestidos de frac. El Rey y los miembros de la Casa Real hacían vistosas sonrisas.

De pronto se hizo un gran silencio que fue roto por un llamado de "¡silencio!" de largas trompetas de plata, manejadas en el escenario por músicos de la flota de guerra sueca. Ante aquello, el secretario de la Academia invita a Gabriela Mistral en voz alta a descender del escenario hasta la primera fila de platea donde estaba ubicado el Rey, quien procedió a hacerle entrega del premio y a felicitarla efusivamente. Poco más allá, él que escribe estas líneas, que asistía entonces la representación de Chile en Suecia, sentía que un escalofrío recorría todo su cuerpo y que sus ojos se humedecían ante la emoción producida por el triunfo de una chilena y por la consagración a los más alta gloria literaria de la moderna profecía que en un apurado rincón de la patria durará la mente de niños campesinos y formó sus caracteres en el amor a la patria y a sus semejantes.

De regreso a su hotel después de terminada la ceremonia y como le preguntara si se había sentido muy nervioso, me contestó: "No, estuvo tranquila, con mi pensamiento puesto en mi sobrio rincón familiar, con el que vivía en Brasil y que sólo para mí como un hijo, pero al regresar a mi cuenta, después de recibir el premio y subir los grados de la pequeña escalinata que daba acceso al escenario, sentí como se me fundían las rodillas".

Gabriela Mistral permaneció un mes en Suecia y recibió los mayores homenajes de parte de los organismos e instituciones más representativas de Suecia. Se ganó el corazón de los suecos la mujer que había escrito como las flores para los niños y los recordado la gran escritora sueca y también sueca, Selma Lagerlöf.

Parte del discurso pronunciado por Gabriela en aquella oportunidad fue el siguiente: "... hija de la democracia chilena, me complace tener delante de mí a uno de los representantes de la tradición democrática sueca, cuya originalidad reside en representarse constantemente por las creaciones sociales más valiosas. La operación admirable de purgar una tradición de milenios morales, conservándola íntegra el núcleo de las viejas virtudes; la ampliación del presente, con una hora europea y construye para el continente americano un ejemplo magistral".

Los homenajes continuaron y sin embargo, no hacían nada a su modestia.

Con el diaro del premio, fuera de comprarse una casa en la ciudad de Monaca, en California, le repartió entre los amigos más cercados.

Después de casi 30 años vuelve a Chile en 1954, porque entre nadie la invitó y Neruda la recibió con los siguientes términos: "Esta madre sin hijos parece serlo de todos los chilenos, su palabra ha interrogado y alabado por todo nuestro terreno, desde sus extensiones frías y nevadas hasta la patria ardiente del salitre y del cobre. Ha ido alabando cada una de las substancias de Chile, desde el arribado mar Pacífico hasta los hijos de los últimos Andes australes, los pequeños bosques y los pequeños valles de Chile, las piedras y los hombres, los gases y las flores, las nieves y la poesía han recibido la alabanza de su voz profundísima. Ella misma es como una parte de nuestra geografía, lenta y temestre, geométrica y secreta".

Por último, creemos que Gabriela más que ganadora del Premio Nobel, fue la ganadora de la esperanza; reciba Gabriela el reconocimiento y agradecimiento en ese más allá que siempre han presente en su obra, gracias por haber sido humilde, gracias por haber sido poeta, gracias por su canto eterno que jamás se apagará, gracias por haber sido Gabriela.

NOTAS: (1) y (2) Augusto Aguilera: Gabriela Mistral y el Modernismo en Chile.

(3) Mario Ferrer: Premios Nacionales de Literatura; ediciones Errilla, Tomo II, Santiago, Chile, 416 Págs.

Gabriela Mistral y el Premio Nobel [artículo] Manuel Osorio Huerta.

AUTORÍA

Osorio Huerta, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral y el Premio Nobel [artículo] Manuel Osorio Huerta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile